

CAPITALISMO Y BURGUESIA MERCANTIL: El puerto de Cartagena en el periodo de 1560-1630.

FRANCISCO VELASCO HERNANDEZ

ABSTRACT:

La reactivación económica del puerto de Cartagena a partir del siglo XVI constituye una importante laguna en la historiografía española. Este desarrollo, motivado en gran parte por el relanzamiento de su función comercial, generará un gran foco de atracción de mercaderes extranjeros, los cuales, en estrecha relación con la burguesía mercantil autóctona, dominarán la actividad portuaria, comercial y financiera de la ciudad, formando una poderosa oligarquía urbana.

The economic reactivation of Cartagena harbour from sixteenth century constitutes an important gap in the spanish historiography. This development, motivated mainly because of the repulse of its commercial function, it will be a good phocus of attraction for the foreigner merchant, which, in a narrow relation with the mercantile autochthonous bourgeoisie, will dominate the harbour activity, comercial and finance of the city, forming a powerfull urban oligarchy.

Con la llegada del siglo XVI, Cartagena inicia una nueva etapa en su historia. Definitivamente, se pone fin al prolongado letargo medieval y se sientan las bases del futuro desarrollo económico. La evolución es constante durante todo este siglo: el perímetro urbano se ensancha, la población se triplica, la actividad portuaria se relanza y, como consecuencia, todos los ámbitos económicos adquieren un inusitado despegue. En este avance general de la economía cartagenera del quinientos es preciso otorgar un papel muy relevante a las actividades comerciales.

El incremento notable del tráfico mercantil se concreta en las últimas décadas del siglo XVI, ayudado por los efectos de una coyuntura económica internacional muy favorable, en la que participan factores políticos -guerras con ingleses y holandeses, con la consiguiente ruina del comercio español del Mar del Norte- y económicos -potenciación del comercio con las repúblicas italianas, asentamiento de mercaderes extranjeros, canalización de una gran parte del comercio de la lana, etc...-. En estas circunstancias, el comercio se convierte en el motor de acción de la economía cartagenera y en su empuje arrastrará consigo a los demás sectores productivos, revitalizándolos. (1)

(1) Este mismo fenómeno se producirá de forma más o menos intensa en otras ciudades litorales españolas, como Alicante, Valencia y Málaga, bien situadas, al igual que Cartagena, en torno al gran flujo comercial entre las ciudades italianas y del NO. de Europa (Sobre este tema vid. E. SALVADOR: *La economía valenciana en el siglo XVI -comercio de importación-*. Valencia, 1972; A. CASTILLO: *Tráfico marítimo y comercio de importación en Valencia a comienzos del siglo XVII*. Madrid, 1967; CASEY, J.: *El reino de Valencia siglo XVII*, Madrid, 1983; P. MOLAS: *Comerc i estructura social a Catalunya i Valencia als segles XVII i XVIII*, Barcelona, 1977; E. GIMENEZ LOPEZ: *Alicante en el siglo XVIII: economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*, Valencia, 1981; F.J. QUINTANA FORET: "Comercio y fiscalidad. Málaga en el siglo XVII", en *Congreso Ciudad y Mar en la Edad Moderna*, Cartagena, 1984; I. RODRIGUEZ ALEMAN: *El puerto de Málaga bajo los Austrias*, Málaga, 1984.

Con todo, resulta difícil comprender el auge comercial experimentado en esta época sin detenerse de forma detallada en el papel fundamental jugado por la burguesía mercantil, tanto autóctona como de origen extranjero, en la apertura del puerto de Cartagena a las grandes líneas del tráfico internacional, las cuales serán, en definitiva, las que propicien tanto su despegue inicial como su declive posterior.

1.- Mercaderes nativos y mercaderes extranjeros.

La averiguación de 1560 sobre el estado del vecindario de Cartagena tras la epidemia de peste de 1559 se hacía eco, por un lado, de la existencia en la ciudad de "hasta treynta tratantes, ansi vezinos como ginoveses y forasteros, los quales tratan por mar y por tierra en muchos generos de mercaderías..." (2), y por otro, de la posibilidad de cargar algunos impuestos sobre las actividades comerciales desempeñadas por éstos. Dicha documentación deja clara constancia de la existencia de un cierto movimiento mercantil en torno a la ciudad y área portuaria que en sus orígenes ya ofrece síntomas de gran vitalidad. Sin embargo, resulta demasiado aventurado extraer de ello algún tipo de conclusión sobre la realidad comercial de la época, máxime si tenemos en cuenta que la documentación está realizada en unas condiciones excepcionales, y que no van más allá de una disminución sustancial en el encabezamiento anual de alcabalas. No obstante, conviene resaltar la influencia que habría tenido el desarrollo de la vida ciudadana en Cartagena durante la primera mitad del siglo XVI para la atracción de un buen número de hombres de negocios que con diversa fortuna participarán directamente en el auge comercial experimentado por la ciudad.

Es también a lo largo del siglo XVI donde podremos contemplar ese tránsito del mercader transeúnte, o simplemente morador, al mercader vecino, fenómeno bien conocido en las ciudades portuarias desde finales de la Edad Media. En Cartagena, esta tendencia quedará definitivamente consolidada hacia el último tercio de siglo, cuando las peticiones de vecindad se hicieron harto frecuentes (3).

Por razones obvias, conviene distinguir entre el mercader nativo y el extranjero, aunque sea ésta una barrera puramente ficticia, pues son más los lazos que les unen que los que les separan. En líneas generales, existe una característica que se manifestará du-

(2) A.G.S. Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 37-47.

(3) Algunas de estas peticiones se encuentran reunidas en el Archivo Municipal de Cartagena (A.M.C.), caja 84, exped. 25. Están realizadas entre 1585 y 1598 y comprenden los nombres de importantes mercaderes como el raguseo Benedicto Gelich, el francés Julián Launay Langaban, el portugués Jorge López y los genoveses Domingo Cuñeto, Octavio Mayoli, Gregorio Monleón, Francisco Graso, Jacomo María Giordano, Juan Bautista Areccio, etc. Cartagena, por tanto, no escapa al proceso de colonización comercial extranjera, muy patente asimismo en otras ciudades portuarias españolas. Vid. R. PIKE: *Aristócratas y comerciantes: la sociedad sevillana en el siglo XVI*, Barcelona, 1978; A. POINTRINEAU: "La inmigración francesa en el reino de Valencia (siglos XVI-XIX)", en *Moneda y Crédito*, n.º 137 (1976), pp. 103-133; VILLAR GARCIA, M.B.: *Los extranjeros en Málaga en el siglo XVIII*, Córdoba, 1982; ROGLES HERNANDEZ, M.A.: "La inmigración en Alicante (1650-1799)" en *Anales de la Universidad de Alicante*, Alicante, 1983, pp.956-961. DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Los extranjeros en la vida espaola durante el siglo XVII*. MADRID, 1960.

rante todo el período y que les diferencia: la no participación de los mercaderes nativos en el comercio de la lana, monopolio casi exclusivo de los comerciantes genoveses (4).

La actividad del mercader nativo aparece documentada con anterioridad a la del mercader de procedencia extranjera. Se trata, sin embargo, de un comerciante a pequeña escala con un negocio poco diversificado, cuyo trabajo se centra mayormente en un solo producto y que ofrece un volumen de compra-venta de escasa cuantía. Los ejemplos de este tipo, recogidos en los protocolos de 1559, 1577 y 1578, son abundantes y suficientes para conocer al hombre de negocios de los primeros tiempos: es el caso de Luis Hurtado, Pedro de Lietor, Antón de León, Gregorio Matamar, Pedro Díaz, Cosme Figuerola, Juan Ros y otros muchos (5).

La procedencia de estos mercaderes venidos anterior y posteriormente a 1560 y que se integrarán con suma facilidad en la sociedad cartagenera de la época nos es en parte desconocida. Cabe pensar que la coyuntura económica favorable pudo animar a pequeños comerciantes foráneos a instalarse en estas tierras e iniciar prósperos negocios que les enriquecieron. Sus apellidos denotan un claro origen castellano, si bien es cierto que en algunos casos la procedencia valenciana o catalana es indudable. En este sentido, un reciente estudio sobre Cartagena en el período de 1500-1560 ha arrojado cierta luz al respecto (6).

La evolución del mercader nativo correrá pareja al incremento del número de comerciantes extranjeros venidos a la ciudad. Sin embargo, en sus inicios, estos pequeños mercaderes aún precisarán asociarse entre sí, tanto en el mantenimiento de una o varias tiendas como para realizar operaciones comerciales de cierta envergadura, en las cuales necesitan importantes cantidades de dinero. Actuarán muchas veces como avalistas en los negocios llevados a cabo por mercaderes extranjeros, pero más como fiadores ante las autoridades que como socios capitalistas. Esta característica, común en los primeros mercaderes, cambia radicalmente en las dos últimas décadas del siglo XVI, y es, precisamente, a partir de entonces cuando el protagonismo de los mercaderes nativos enriquecidos comienza a ser notorio en la mayor parte de los negocios, tanto por vía marítima como terrestre.

Un hecho que demuestra de forma evidente el rápido desarrollo mercantil de Cartagena en la época que estudiamos, es la profusa utilización de seguros marítimos. En éstos aparecen implicados una gran parte de la burguesía comercial de la ciudad, sobre todo de origen autóctono. En algunos casos, como en el seguro que el 13 de Enero de 1588 hacen a Juan de Segovia y Juan Rodríguez para que viajen a Cádiz a cargar 468 quintales de hierro para Cartagena, intervienen un importante número de comerciantes cartageneros de origen castellano (7). Esta utilización masiva de segu-

(4) LAPEYRE, H.: *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, Valladolid, 1981, págs. 187-191 y 302-307; VELASCO HERNANDEZ, F.: *Comercio y actividad portuaria en Cartagena (1570-1620)*. Cartagena, 1989.

(5) Archivo Histórico Provincial de Murcia (A.H.P.M.), prot. 5158 y 5159, primeros documentos notariales de Cartagena conservados.

(6) MONTOJO MONTOJO, V.: *Cartagena en la época de Carlos V*, Murcia, 1987, pág. 108.

(7) Los mercaderes que intervienen con distinto capital son: Francisco Hernández, Juan García de Ibarguen, Diego de Quemada, Pedro Campillo, capitán Julián Jungue, Juan Carrión, Antonio Castellón, Alvaro López, Juan Guajardo, Cristóbal de Villarreal, Juan Giner, Francisco Calatayud, Bartolomé Segado, doctor Francisco Báez, Juan de Avila, Damián Esteller, Rodrigo Martínez y Juan de Segovia (A.H.P.M. Prot. 5164, fol. 80 v.).

ros marítimos está justificada en gran parte por la amenaza continua que suponían las actividades corsarias de los piratas argelinos, sobre todo en la “carrera de Orán” muy frecuentada por los mercaderes y marinos cartageneros (8).

A esta primera generación de mercaderes nativos le sucede una nueva, cuya actividad se desarrollará durante las dos últimas décadas del siglo XVI y primera del XVII. A diferencia de la anterior, está formada por un numeroso grupo de hombres activos, con conciencia de clase, implicados en todo tipo de negocios, tanto de mercaderías -trigo, barrilla, pescado, tejidos, artículos de lujo, tráfico de esclavos, etc.- como de créditos, acciones en sociedades, tráfico

Cuadro 1.

MERCADERES INCLUIDOS EN EL PADRON DE 1586 (Incompleto)

Luis Hurtado - mercader de paños y sedas.	Vicencio Nano - mercader genovés.
Francisco Gutiérrez - mercader.	Bartolomé de Oñate - trajinero.
Bartolomé Chatino - mercader genovés.	Pedro Francisco Panesi - mercader genovés.
Esteban Espinola - mercader genovés.	Alvaro López - mercader de lienzos y paños.
Luis Cobon(i) - tratante ¿florentino?.	Tomás Diguero - mercader genovés.
Juan de Segovia - mercader.	Esteban Romero - tratante.
Nicolás ¿ ? - mercader.	Capitán Julián Jungue - mercader francés.
Diego Ruiz - tratante.	Alejandro de Monço - mercader genovés.
Juan Fernández - mercader.	Mateo Gil - tratante.
Bartolomé Usodemar - mercader genovés.	Cosme Figuerola - mercader.
Francisco Ferreto - mercader genovés.	Francisco Gómez - trajinero.
Alonso de Córdoba - mercader de paños.	3 tenderos de especias.
Juan Rodríguez - mercader de especiería, paños y seda.	4 " de mercería.
Antonio Alvero - mercader de paños.	3 " de frutos secos.
Pedro Díaz - mercader de hierro.	3 viudas tenderas de mercería, frutos secos y especiería.
Lázaro Medina - mercader de paños.	12 tenderos de pan, cebollas, rábanos y otras frutas.
Andrés González - mercader de paños.	
Gregorio Matamar - mercader de atún.	
Damián Esteller - mercader de vino.	
Hernando de Torres - mercader.	

FUENTE: A.G.S. Exp. Hacienda, leg. 72, n.º 25-I. El padrón contabiliza 860 vecinos en Cartagena, pero sólo aparecen relacionados 585.

(8) En este caso los seguros se hacían obligatorios, sobre todo en el caso de mercancías de alto valor, como tejidos, minerales, esclavos, artículos de lujo, joyas, etc. Sobre este tema véase M. FONTENAY: “los fenómenos corsarios en la periferización del Mediterráneo en el siglo XVII”, en *Actas del Seminario sobre periferización del Mediterráneo Occidental (Siglos XII-XVII)*, Murcia, 1986, págs. 116-121; J. N. BALL: *Merchants and merchandise. The expansion of trade in Europe, 1500-1630*, New York, 1977, págs. 171 y ss.

marítimo y terrestre, etc. Es el caso de Juan de Segovia que participa en una gran parte de las transacciones que se realizan por vía marítima con puertos mediterráneos y atlánticos, y en las que de forma personal al frente de sus embarcaciones o por encomendación de algún otro mercader cartagenero, contrata mercancías de diversa índole con comerciantes de Orán, Málaga, Cádiz, Lisboa y otras ciudades marítimas.

Junto a Juan de Segovia destacan otro buen número de mercaderes como Damián Esteller, acaparador junto a su socio genovés Francisco Graso del comercio de libros que desde Barcelona, Marsella y otras partes llegan a Cartagena y que después son revendidos para Murcia, Segovia, Toledo o Madrid (9); Alvaro López y Antonio Alvero, en cuyas tiendas se vende una buena parte de los tejidos de seda, rajas, lienzos y paños -segovianos, genoveses, o de Saint-Malo- que se consumen en los mercados tanto local, como regional o extrarregional; Juan de Mendiola y Alonso Cortejo que trafican con esclavos desde Orán; Bartolomé Segado que comercia con pescado, plomo, hierro y avellanas, al igual que Diego Barbero; Pedro de Flores, Cristóbal de Villarreal, Gaspar de Salafranca -que mantiene un importante negocio de balones de papel importado de Génova con dos socios de Toledo (10)- Hernando de Torres, Juan Bautista Aguilera y otros muchos, de cuya actividad sería prolijó tratar ahora.

La gran movilidad generacional entre los diversos elementos de este grupo será una constante durante todo el período. De esta forma, la alternancia entre las diferentes generaciones de mercaderes por el control de los sectores comerciales de la ciudad se producirá de una manera no traumática. De hecho, la generación que sucederá a Gaspar de Salafranca, Cristóbal de Villarreal o Juan de Segovia, estará formada por excelentes negociantes de la talla de Pedro Báez, Juan de Esquivel, Eugenio Martínez de la Rubia, Juan de Valdivia, Fulgencio Báez de Padilla, etc.

Con todo, serán los mercaderes extranjeros los que ejercerán un mayor peso y protagonismo en la vida económica y social de la ciudad. De entre todos ellos destacarán por su número e importancia específica los genoveses, con mucho el grupo más activo de cuantos negociantes de una y otra nacionalidad recalarán en el ámbito geográfico cartagenero a lo largo de los siglos XVI y XVII. Su presencia en la ciudad junto a pisanos y sicilianos está constatada desde tiempos de Alfonso X, al igual que en la mayor parte de la Baja Edad Media (11). Sin embargo, Cartagena y especialmente su puerto, se habían comportado como un depósito más de mercancías en primera escala, abastecedores en gran parte de la

(9) A.H.P.M. Prot. 5186, fols. 69 v., 214 y 346.

(10) A.H.P.M. Prot. 5186, fols. 476 y 515.

(11) TORRES FONTES, J.: "Genoveses en Murcia (Siglo XV)", en *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976) y A. MOLINA MOLINA: "Mercaderes genoveses en Murcia durante la época de los Reyes Católicos (1475-1516)", en *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976), págs. 279-312.

capital de reino, cuyo poder adquisitivo y actividad comercial era evidentemente mayor.

Esta condición de mero almacén de mercancías cambia radicalmente durante el siglo XVI, cuando diversas circunstancias económicas y sociales en gran parte ajenas a la ciudad y su área de influencia, refuerzan la posición de los mercaderes italianos en ella, produciéndose lo que bien podíamos llamar un auténtico trasvase de mercaderes y capitales hacia Cartagena de otros puntos de la geografía peninsular como Murcia o ciudades marítimas próximas como Alicante, Málaga u Orán (12). Todas estas perspectivas favorables cristalizan en la elección que de esta ciudad harán numerosos mercaderes a partir de la segunda mitad del siglo. Efectivamente, desde ese momento se detecta una mayor presencia de hombres de negocios italianos en el puerto. Los primeros comerciantes genoveses avecindados en la ciudad de los cuales tenemos constancia son Alejandro Imperial, Gerónimo Scipión y Francisco Raxio (o Ragio), que son admitidos como tales por el concejo en 1570 (13), aunque su actividad comercial en estas tierras es bastante anterior a dicha fecha (14). En el padrón de 1585 aparecen algunos de los nombres de éstos, aunque es incompleto, pues faltan muchos otros de sobra conocidos por su gran actividad mercantil, como es el caso de Julio Formil, Jusepe Blanquete, Pellegro Cruz, Jacomo de Amigo, Juan Agustín de Franquís, Geronimo Calvo, Sinibaldo Labaxi, etc.

En los diez últimos años del siglo XVI y primeros del XVII se produce un avencindamiento masivo de mercaderes de procedencia genovesa. Un buen número de ellos vendrán atraídos por las amplias exenciones fiscales que gozaban los vecinos de Cartagena dentro y fuera de la ciudad, otros tantos lo harán aprovechando los contactos con algún familiar instalado en la ciudad o zonas próximas y otros muchos como simples “factores” de grandes mercaderes residentes en otras ciudades, pero con intereses en ésta. Los comerciantes genoveses gustaban de este puerto: Andrea Doria, por ejemplo, indicaba que los mercaderes ligures preferían embarcar el dinero en Cartagena en vez de transportarlo por tierra hasta Barcelona, pues los caminos no eran seguros (15). Su número se amplía no solamente de forma cuantitativa sino, lo que es más importante, también de manera cualitativa. Grandes mercaderes genoveses como Pedro F. Panesi, Esteban Espínola, Tomás y Franco Diguero, Gregorio Monleón, Esteban Ferreto, Octavio Mayoli y otros muchos, elegirían Cartagena como base para sus numerosos negocios. Ello conllevará, de un lado, el incremento notable del volumen de intercambios así como de la circulación del dinero, y por otro, la apertura de

(12) VELASCO HERNANDEZ, F.: “Relaciones comerciales de Cartagena en las dos primeras décadas del siglo XVII”, en *Congreso Histórico Ciudad y Mar en la Edad Moderna*, Cartagena, 1984.

(13) A.M.C. Actas Capitulares 1569-1571, fols. 268-270.

(14) LAPEYRE, H.: *Op. cit.*, págs. 302-304.

(15) BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, 1966, t. I, pág. 648.

Cartagena hacia nuevos mercados. Por ello, no es de extrañar que en relativo corto espacio de tiempo pasen a dominar una gran parte de los sectores económicos de la ciudad. Controlarán el comercio de la barrilla, jabón, seda, aceites, tejidos, artículos de lujo, esparto, alumbre, etc. y monopolizarán el tráfico de la lana, el crédito y la mayor parte de los instrumentos mercantiles y financieros.

Con el puerto como base, los comerciantes genoveses establecerán una complicada trama de enlaces con agentes y “factores” puestos a su servicio en ferias, villas y puertos. La zona litoral peninsular, principalmente, aparecerá salpicada de pequeños grupos de mercaderes de origen italiano; muchos de ellos unidos por vínculos de parentesco, como el caso de Octavio Mayoli, vecino y regidor de Cartagena, que estaba emparentado con Simone Mayoli de Alicante y Andrés Mayoli de Murcia (16). Ahora bien, no solo se limitarán a la zona litoral propiamente dicha, ya que sus contactos se extenderán asimismo tierras adentro; de hecho, sabemos, gracias a los registros de salida de lana, de la existencia de múltiples intereses económicos entre mercaderes genoveses de Granada y Cartagena: el mismo Octavio Mayoli embarca repetidas veces lana en nombre de Juan Pablo y Jusepe Rosano, Juan Esteban Chavarino, Alejandro Catano, etc., todos ellos genoveses residentes en Granada (17). Algo similar ocurre entre las colonias genovesas de Madrid, Toledo, Cuenca, Sevilla y Cartagena.

Los mercaderes de otras nacionalidades son apenas representativos si los comparamos con los anteriores. Tenemos constancia documental de la actividad de algunos milaneses, como Francisco Bosso, uno de los más activos comerciantes de los primeros años (18), o de un pequeño grupo de mercaderes portugueses que trafican con lana, paños y trigo (19), también de algunos franceses como Lorenzo Grutt y Juan del Poyo, que llegaron a dominar gran parte del sector de lencería y ropas en Cartagena y Murcia (20), Julián Launay Langaban y el capitán Julián Jungue, dos de los mercaderes más grandes de la época en Cartagena; y algunos flamencos, cuya actividad, obviamente, estuvo muy limitada.

2.- Pequeña y gran burguesía.

Al igual que en otras ciudades mercantiles, tanto litorales como del interior, existe una clara diferenciación desde el punto de vista económico -sobre todo- y social entre los diferentes elementos que componen la burguesía. Esta barrera artificial entre los grupos de una misma clase obedece a causas fundamentalmente económi-

(16) VAZQUEZ DE PRADA, V.: “La actividad económica del Levante español en relación con Italia a finales del siglo XVI”, en *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Madrid, 1959, pág. 101; CANDEL CRESPO, F.: *Familias genovesas en Murcia (Verdín, Ferro, Dardalla, Mayoli y Braco). Siglos XVII al XIX*. Murcia, 1979, págs. 53 y ss.

(17) A.M.C. Caja 92, expeds. 11 y 13.

(18) A.H.P.M. Prot. 5159, fols. 262, 316 v. y ss.

(19) A.M.C. Caja 92, exp. 13, y caja 47, exp. 18.

(20) A.M.C. Caja 114, exp. 1.

cas, que adquieren connotaciones sociales en la medida que aparecen relacionadas con la oligarquía urbana.

En líneas generales, la gran burguesía mercantil de comerciantes al por mayor de Cartagena estaba formada por aquellos hombres de negocios enriquecidos mediante el desarrollo de actividades comerciales de todo tipo, que operaban con gran variedad de productos y poseían un experto conocimiento de los instrumentos mercantiles y financieros existentes. Ejemplos de este tipo no faltan entre la clase burguesa cartagenera de la época y merece la pena detenerse en alguno de ellos. Entre los mercaderes genoveses brillarán con luz propia las personalidades de Pedro Francisco Panesi, Gregorio Monleón, Octavio Mayoli, Tomás y Franco Diguero, Francisco Çiguera y Vicente Imperial. Panesi, por ejemplo, es uno de los primeros genoveses llegados a Cartagena, atraído principalmente por el negocio de la lana; a tal efecto, forma compañía con Juan de Segovia, que actúa como su fiador ante las autoridades fiscales; en 6 de Febrero de 1578, participa junto a Francisco Bosso y Pellegrino Cruz en el fletamento de un navio con 1.400 sacas de lana y 6.000 quintales de barrilla con destino a Génova y Livorno (21). En el tráfico de la lana, precisamente, será uno de los principales mercaderes y su actividad se verá ininterrumpida más allá de 1610; propietario de uno de los lavaderos de lana situados en la huerta de la ciudad, controlará gran parte de la producción de lana local y regional a través de sus “préstamos a cuenta” a los grandes ganaderos de la zona. Sus innumerables negocios rebasaron, con mucho, los límites regionales: así, en un memorial del comerciante genovés Jacome Carpeneto, vecino de Alicante, aparece relacinado con otros grandes mercaderes de Génova, Milán, Barcelona, Valencia, Cartagena, Sevilla, Murcia, Córdoba, Granada, Cuenca, Toledo, Lisboa y Madrid (22). En el ámbito social resaltó su actuación como cónsul de Génova en Cartagena (23) y como regidor del concejo; asimismo formaba parte del padrón de hidalgos notorios de la ciudad.

Algunos mercaderes franceses, como el capitán Julián Jungue o Julián Launay Langaban, brillaron muy a la par de los comerciantes genoveses. El primero, por ejemplo, manifestaba en su lecho de muerte poseer el valor de la mitad de 3 navíos aparejados en Cádiz con destino a Brasil y varios navíos con los que realizaba sus actividades comerciales con Génova, Palermo, Mallorca, Cerdeña y Francia, en donde le representaban sus hermanos. Launay Langaban, además de ser cónsul de Francia en Cartagena desde 1596 (24) e hidalgo con anterioridad a 1601, exportaba aceite y cochinilla desde Sevilla para Francia, cebada y trigo a través de Cartagena y Mazarrón (25) e importaba gigantescas cantidades de trigo francés y

(21) A.H.P.M. Prot. 5162, fol 300.

(22) LAPEYRE, H.: “Les marchands étrangers dans le royaume de Valence aux XV^e et XVI^e siècles”, traducido en *Valencia, un mercat medieval*; Valencia, 1985, pág. 44.

(23) A.H.P.M. Prot. 5162, fol. 675 v.

(24) A.M.C. Caja 84, exp. 15.

(25) A.H.P.M. Prot. 5358, fol. 349 v.

siciliano, como las 16.000 fanegas que entre 1605 y 1606 registró en la aduana del puerto (26).

Aunque en menor número que los negociantes extranjeros, existieron entre la población autóctona algunos ejemplos de grandes mercaderes tales como Juan de Segovia, Damián Esteller, Cristóbal de Villarreal, Gaspar de Salafranca o Pedro Báez. A diferencia del mercader genovés, de carácter sedentario y que negocia mediante agentes y poderes notariales, el mercader castellano se acerca más al modelo de “mercader-patrón” que se embarca de forma personal en navíos suyos o de otros y va a contratar directamente en los mercados de origen o destino. Este último está, en la mayor parte de los casos, asegurado por otros mercaderes, también de origen castellano y residentes en la ciudad.

La pequeña burguesía cartagenera a caballo entre el quinientos y el seiscientos, no presenta mayores diferencias con su homónima en otras ciudades mercantiles mediterráneas. La característica común que les define es la escasa envergadura de las operaciones mercantiles que realizan, centradas en gran parte en la venta de un solo producto. Se valen especialmente del comercio al detalle “en tienda” y de su integración en gremios de comerciantes de productos concretos, muy diferentes, por tanto, al comercio al por mayor “en lonja” o almacén desempeñado por la gran burguesía mercantil. Este comerciante al por menor se dedicaba especialmente a la venta de tejidos en sus tres variedades: paños, sedas y telas— lienzos, especias y droguería. En Castilla se le conocía como el mercader de “vara” que vendía “vareando” o midiendo personalmente las telas (27). Son numerosos los ejemplos que de este tipo podemos encontrar entre la burguesía mercantil cartagenera: el caso de Luis Hurtado y Pedro de Liotor en las décadas de 1570 y 1580, de Antonio Alvero y Alvaro López en las de 1590 y 1600, o de Juan Bautista Cortés y Pedro Báez en las de 1610 y 1620; entre los comerciantes extranjeros tenemos a Francisco Ragio y Esteban Espínola, en las primeras décadas, o a Vicencio Nano, Esteban Ferreto, Juan Bautista Arcio, Octavio Corvari y Lorenzo Grutt, en los años siguientes; pero a diferencia de los comerciantes nativos, los extranjeros trabajan con más de un producto, como sedas, rajás, tejidos, ferretería, papel, jabón, frutos secos, etc.

La evolución del pequeño mercader al gran comerciante no obedece a unas reglas concretas; sin embargo, entre los mercaderes extranjeros suele ser común el comienzo como simple “factor” en esta ciudad de otro gran negociante, normalmente de su misma nacionalidad, aunque posteriormente, con el desempeño de diferentes actividades comerciales, algunos superan esa primera fase de dependencia respecto de aquellos y dejan de ser factores para convertirse en grandes mercaderes, con sus propios agentes en otras plazas comerciales. Entre los mercaderes nacionales la legislación distingue claramente entre “tratante” o pequeño comerciante y “mercader” que

(26) A.M.C. Caja 251, exp. 15.

(27) MOLAS, P.: *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1985, págs. 73-76.

es el gran burgués propiamente dicho; por tanto, su evolución es fácil de constatar especialmente a través de los padrones de vecindario realizados en 1586, 1595, 1621, 1626 y 1634 en esta ciudad (28).

3.- Oligarquía urbana y burguesía mercantil.

Dicho esto, es fácil comprobar como las inquietudes comerciales de estos hombres de negocios coinciden a menudo con intereses sociales y de poder en una sociedad tan jerarquizada como es la del Siglo de Oro, tan universalmente conocida. En líneas generales, la gran burguesía mercantil tendió a la aristocratización y al control del poder, no solamente como método para facilitar o favorecer sus intereses económicos, sino, sobre todo, como fórmula para ascender hasta las clases sociales más elevadas, esto es, la nobleza, compuesta en el caso de Cartagena por un reducido grupo de hidalgos (29), en su mayoría descendientes de familias de escasa tradición en la ciudad. Esta evolución pro-nobiliaria de la burguesía mercantil enlaza con el fenómeno de la “traición de la burguesía” esgrimido por Braudel, y es aplicable tanto para Cartagena como para el resto de las ciudades mediterráneas.

Dos fueron las fórmulas más comúnmente utilizadas por la clase mercantil cartagenera para acceder a la hidalguía: el enlace matrimonial, como es el caso del capitán Julián Jungue, comerciante francés casado con María de Ayllón y Bolea, hija del regidor Damián Bolea y gran comerciante de la segunda mitad del siglo XVI; o la compra. Esta última preferida por la mayor parte de los mercaderes, especialmente los extranjeros; circunstancia que coincidió además con la escandalosa venta de juros, censos e hidalguías en Castilla desde los primeros Austrias y que fue aprovechada, evidentemente, por los comerciantes de mayor renta. Así, es comprensible que mercaderes extranjeros avecindados entre 1592 y 1596, como el caso de Francisco Graso, Gregorio Monleón, Octavio Mayoli, Esteban Ferreto o Julián Launay Langaban, formen parte del padrón de caballeros-hidalgos de la ciudad realizado en 1601 (30), amén de otros, como Pedro Francisco Panesi o el Capitán Julián Jungue, que anteriormente lo eran.

Una vez conseguida la hidalguía -condición obligatoria para acceder a cualquier puesto de gobierno-, el paso siguiente para muchos mercaderes fue la compra de cargos públicos. En este sentido, fue el oficio de regidor del concejo el más ape-

(28) A.G.S. Expds. de Hacienda, leg. 72, n.º 25-I; A.M.C. Caja 82, exp. 7; caja 31, exp. 34; caja 12, exp. 5 y caja 32, exp. 10.

(29) Cifra relativamente pequeña en comparación con otras poblaciones del reino de Murcia como Mula y Murcia. GUTIERREZ NIETO, J.A.: “Evolución demográfica de la Cuenca del Segura en el siglo XVI”, en *Hispania*, n.º 111 (1969), págs. 108-115; y M.T. SANCHEZ PICAZO y G. LEMEUNIER: “Notas sobre la evolución de la población murciana a través de los censos nacionales (1530-1970)”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 6 (1980), págs. 5-37.

(30) Incluido por F. CASCALES en sus *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su reino*. Murcia, 1621.

tecido por todos, tanto como fórmula de participación en las decisiones del poder -sobre todo en las relacionadas con aspectos económicos y comerciales-, como de consolidación de la posición social alcanzada. Regidores de procedencia extranjera fueron los genoveses Pedro Francisco Panesi, Gregorio Monleón y Jacomo Corvari y el francés Julián Jungue, todos ellos mercaderes; al igual que Gaspar de Salafranca, Juan de Mendiola, Alonso Cortejo o Pedro Márquez de Rueda, comerciante de indudable origen castellano (31). La burguesía tendió, por tanto, al ennoblecimiento y a la herencia de los cargos -fenómeno muy usual en el resto de Castilla y otros países europeos-. Por ello, era difícil encontrar grandes dinastías mercantiles que superasen las tres generaciones (32). De hecho, aunque en algunas familias de origen genovés como los Panesí, Espínola, Monleón o Blanquete, se sucediesen tres generaciones, la riqueza y, sobre todo, la capacidad de negociar de aquellos primeros mercaderes extranjeros, perderá pujanza y solidez. La adquisición de propiedades rústicas y urbanas y la inmovilización, por consiguiente, de capitales fue la nota predominante entre la burguesía mercantil enriquecida: Bartolomé Chatino, que adquirió un buen número de propiedades con los beneficios del comercio de la lana, o el capitán Julián Jungue que instituyó un gran mayorazgo entre sus sucesores, constituyen buenos ejemplos.

Un tema apasionante y de gran interés, pero que se aparta un poco del objetivo perseguido por este estudio, es el de las relaciones entre la gran burguesía mercantil y la antigua nobleza de terratenientes y ganaderos, que, como es de suponer, no siempre fueron de lo más cordiales. La pretensión de unos por acceder a los órganos de decisión y poder chocó con los intereses de los otros, depositarios tradicionales de los cargos públicos. Esta lucha de intereses se saldó en la mayor parte de los casos en beneficio de los grandes mercaderes, puesto que éstos controlaban -los genoveses, sobre todo- el total de la producción de lana local y regional, y con ello a los grandes propietarios de ganados (33). En este sentido, merece remarcar el caso de doña María Marín Botía, que en un proceso contra Esteban Ferreto, genovés vecino de Cartagena, no consigue ningún testimonio a su favor por parte de los oligarcas de Caravaca: ni de Gonzalo Muñoz, su hijo, porque le “hace sus negocios”; ni de Miguel Conejero Marín, “porque él le da dineros adelantados por sus lanas”; ni de Martín Hernández, regidor, porque “la lana que tiene de su ganado la vende al dicho Esteban Ferreto cada año adelantada y le favorece porque le presta

(31) E incluso en algunas ocasiones, como en el caso de Franco Digueri, se produce la anómala circunstancia de que después de haber sido regidor del concejo de Cartagena durante muchos años pase a serlo del de Murcia, sin renunciar a su derecho como vecino de Cartagena (A.H.P.M. Prot. 5358, fol. 11).

(32) MARAVAL, J.A. *Estado moderno y mentalidad social*. Madrid, 1972, t. II, pág. 38.

(33) Los ejemplos sobre ventas de lana de los ganados de estos grandes propietarios son muy numerosos en casi todos los protocolos. Por citar algunos casos, señalaremos las ventas de lana recogidas en el protocolo 5159, referentes a 1578, y que fueron hechas por: Diego Bienvendud y Ginés Osete, vecinos y regidores de Cartagena; Bartolomé Cánovas, vecino de Totana; Alonso García Ballester, vecino de Mula; Sebastián de Albacete, morador en Fuente-Alamo; y Diego Fernández, vecino de Baza.

dineros...” (34). Este testimonio constituye por sí solo una prueba evidente de la posición alcanzada por estos mercaderes, cuya influencia y poder sobrepasaba ampliamente los estrechos límites locales o regionales.

4.- Los mercaderes de la lana.

Este conocido producto constituyó entre los mercaderes extranjeros, sobre todo italianos, el móvil principal de atracción sobre estas tierras. La búsqueda de salidas marítimas por las que exportar el intenso tráfico de lanas que desde el interior de Castilla se dirigía hacia las ciudades italianas, revitalizó enormemente a algunos puertos mediterráneos como Alicante, Málaga o Cartagena durante el siglo XVI. Ello motivó la instalación de importantes colonias de mercaderes italianos, principalmente genoveses, en muchas de estas ciudades, que estaban relacionadas a su vez con otras colonias de mercaderes, tanto de las ciudades de origen -Cuenca, Granada o Huéscar- como de destino -Génova, Livorno, Milán- de la lana.

En Cartagena existía una nutrida colonia de comerciantes dedicados a la exportación de lanas -finas y bastas- hacia Italia, bien como “factores” de otros mercaderes residentes en las ciudades productoras, bien por cuenta propia, cuyos nombres aparecen reiteradamente en los registros anuales de salida de lana efectuados en el momento de su embarque. Con su estudio podemos comprobar como desde el principio existe un predominio aplastante de los mercaderes genoveses en su comercialización, que se mantendrá durante todo este período. Cambiarán los nombres pero no su nacionalidad de origen; si bien, en los primeros años documentados -1576 y 1577- existe una participación importante de comerciantes no genoveses, como el milanés Francisco Bosso. Desde 1561 apellidos como Ragio, Imperial, Franquís, Calvo, Bosso, Labaxi, Panesi, Chatino, etc., aparecen de forma frecuente en la nómina de exportadores de lana por Cartagena (35), nómina que se amplía notablemente con nuevas incorporaciones conforme avanza el siglo XVI. Las primeras décadas del siglo XVII constituyen la época dorada de los grandes mercaderes de lana: personajes como Gregorio Monleón, Franco Digueri, Esteban Ferreto, Agustín Preve, Gerónimo Ansaldo, Vicente Imperial o Francisco Ciguera acapararán la mayor parte de este flujo comercial que desemboca en el puerto de Cartagena; los demás mercaderes -franceses y portugueses, principalmente- trabajarán con cuotas muy reducidas de lana y casi siempre es sucia.

La ausencia total de apellidos castellanos entre los exportadores de lana por Cartagena no deja de sorprendernos, sobre todo si tenemos en cuenta que son precisa-

(34) LEMEUNIER, G.: “Las implicaciones de la condición periférica en el reino de Murcia (1480-1650)”, en *Actas del Seminario sobre periferización del Mediterráneo Occidental (Siglos XII-XVII)*. Murcia, 1986, pág. 89.

(35) LAPEYRE, H.: *El comercio...* Ppágs. 302-307

mente éstos los que predominan en los otros distritos de salida de lana -Costa Cantábrica, Andalucía y Portugal-. Si bien, en Alicante, el otro gran puerto exportador del sector levantino, se repite la misma circunstancia.

Aunque se ha convertido en un tópico, es evidente que el comercio de lanas generó grandes capitales entre la burguesía mercantil dedicada a su explotación. Una gran parte de estas ganancias fueron desviadas hacia sus países de origen, sobre todo en el caso de los mercaderes italianos, pero otras tantas permanecieron o fueron invertidas en los lugares de residencia habitual de estos negociantes. Cartagena, sede de una importante colonia de mercaderes dedicados al tráfico de lanas, recibió importantes aportaciones de capital de esta procedencia: las numerosas adquisiciones de propiedades rústicas y urbanas, y las frecuentes donaciones a instituciones sociales y religiosas serán la mejor muestra de ello. Así, la cesión de amplios terrenos por el genovés Pedro Francisco Panesi para la instalación del convento de San Diego en 1607, en la que también participan con capital los genoveses Franco Digueri y Gregorio Monleón, o la financiación gratuita de las obras de construcción de la torre del citado convento por Tomás Digueri en 1613 (36) y otras muchas aportaciones a nivel individual o colectivo demuestran suficientemente que una parte de estos capitales rewertió en la ciudad que años atrás les había acogido por vecinos.

Ocasionalmente y de forma reducida participaron también algunos mercaderes de otras nacionalidades en el tráfico lanero. Es el caso del cónsul francés Julián Lannay en los años 1605 y 1606, del portugués Nuño Enríquez en 1605 y de Juan del Pojo, Juan Bautista de Monteburgo y otros, también en 1605.

Existen familias de genoveses, por último, dedicadas a la exportación de lana con una gran tradición de la ciudad, que abarca los sesenta años comprendidos en este trabajo; como los Franquís de Granada -Juan Antonio, Pablo, Antonio y Juan Bautista- o los Chavarino -Juan Esteban, Jacomo, Lorenzo, etc.-, también residentes en Granada y Huéscar.

En resumen, existe un avance general, un verdadero “salto adelante” en la economía cartagenera de los siglos XVI y XVII, paralelo en cierto modo al experimentado por toda la región, pero que en esta ciudad portuaria alcanza una dimensión extraordinaria al conectar directamente con las principales líneas del comercio internacional. En términos generales, se puede decir que Cartagena aprovecha el último tirón de la coyuntura del siglo XVI para situarse en una posición privilegiada dentro de Castilla mediterránea, en estrecha relación con algunas de las potencias comerciales de la época -Génova, Marsella y Venecia-. Por ello, esta ciudad será un importante foco de atracción de mercaderes y comerciantes de origen extranjero. Estos, junto a la burguesía mercantil autóctona, desarrollarán y fomentarán las actividades portuarias, comerciales y financieras, para las cuales utilizarán el puerto como base principal.

(36) MARTINEZ RIZO, I.: Fechas y fechos de Cartagena. Cartagena, 1894, t. I, págs. 152 y 182.

Con todo, la línea evolutiva del comercio cartagenero se mantendrá firme durante los años que abarca este estudio. Sin embargo, en los últimos años comienzan a apreciarse síntomas de decadencia que bien podrían enlazar con el inicio de la crisis del siglo XVII, ya perceptible en la mayor parte de Castilla, aunque retardada en algunas áreas litorales, como en el caso que nos ocupa.

CUADRO 2

EXPORTADORES GENEVESES DE LANA POR CARTAGENA (1604 - 1618)

(Embarcada a nombre de)

	1604	1605	1606	1610	1611	1612	1613	1614	1615	1617	1618
Franco Digueri	Propia	Propia	Propia A. y J. B. Franquís T. Digueri	Propia	Propia	Propia	Propia	J. Bia. Preve J. A. Pelerán J. B. Çerreta	Propia	---	---
Pedro F. Panesi	Propia	Propia	Propia	---	---	---	---	---	---	---	---
Juan Grotuço	Propia	Propia los Franquís	Propia los Franquís	---	---	---	---	---	---	---	---
Agustín Preve	Propia	---	Propia	Propia	J. B. Alora Propia	Propia	---	---	---	---	---
Gregorio Montleón	J. Chavarino G. Sarabali	A. Chavarino E. Ferreto L. Diolate	A. Chavarino J. G. Mortara A. Calano los Paravesino	A. Chavarino	---	Propia	---	---	---	L. Chavarino	---
Octavio Mayoli	Propia	Propia J. E. Chavarino A. Cítano los Bondimaro N. Balvi	Propia A. Cattano	---	---	---	---	---	---	---	---
Octavio Corvari	Propia	los Rossano	---	Propia	---	---	---	---	---	---	---
Esteban Ferreto	---	Propia	Propia	Propia	Propia	Propia	Propia	Propia	Propia	Propia y F. Ferreto	Propia y F. Ferreto
Gerónimo Ansaldo	Propia	Propia	Propia	---	Propia	Propia	---	---	---	---	---
Julían Launay	---	Propia	Propia	---	---	---	---	---	---	---	---
Juan del Poyo	---	---	Propia	Propia	---	Propia	---	---	---	---	---
Jacomo Corvari	---	---	---	Propia	Propia	Propia	---	---	---	Propia	---
Barthomé Baldasano	---	---	---	---	Propia	---	---	Propia	---	---	---
Pedro A. Tacón	---	---	---	---	Propia	Propia	---	Propia	---	---	---
Vicente Imperial	---	---	---	---	---	Propia	Propia	J. B. Pelerán J. A. Pelerán Propia	J. B. Pelerán J. A. Pelerán Propia	J. B. Pelerán J. A. Pelerán Propia	J. B. Preve J. A. Pelerán Propia
Francisco Ciguera	---	---	---	---	---	J. A. Olivenza Propia	los Franquís J. A. Olivenza Propia	los Franquís Propia	---	J. B. Çerreta N. Parrisola A. Tallacarne	J. B. Çerreta N. Parrisola A. Tallacarne